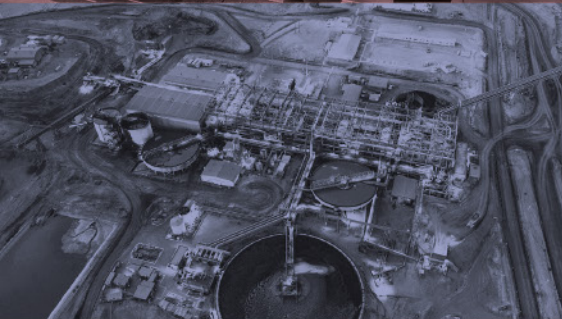


YO SOY CMP

Relatos desde el corazón
de nuestros procesos

CMP
UNA EMPRESA DEL GRUPO CAP





Somos historia hecha de hierro

Nuestro pasado comienza en 1913 con la puesta en marcha de la mina El Tofo, primer gran yacimiento de hierro en Chile, un hito que no solo impulsó la minería del hierro en el país, sino que también dio origen a las bases que marcan el inicio de nuestra tradición minera.

En 1956 comienzan las primeras actividades de Minas El Romeral, asentando la presencia de la minería del hierro en la Región de Coquimbo. En ese mismo año se realizan los primeros embarques desde el Puerto de Guayacán, abriendo un paso al mercado nacional y a la exportación desde el Valle del Elqui.

Posteriormente, en la década de 1960 se incorporan Mina El Algarrobo y Puerto Guacolda II, operaciones que cimientan el Valle del Huasco y nuestro desarrollo en la industria. Años más tarde en 1978, inicia Planta de Pellets, una operación innovadora desde su proceso y que en 1997 comienza a abastecerse de Mina Los Colorados.

Tres décadas después, en 2007 se inaugura Planta Magnetita, pionera en la recuperación de hierro a partir de pasivos ambientales y junto a ella el Puerto Punta Totalillo, en el Valle de Copiapó. A ello se suma la puesta en marcha de Mina Cerro Negro Norte en 2012, como primer proyecto de hierro en el país en utilizar agua de mar desalinizada en sus procesos.

Esta historia fue escrita desde una minería diferente, en la que cada mina, planta y puerto refleja el orgullo de hombres y mujeres de hierro que han sido parte del camino a la consolidación de CMP como el principal productor y exportador de hierro en Chile. Un legado que viene de hace más de un siglo y que hoy es nuestra trayectoria, la que nos conecta con la innovación, la sostenibilidad y el compromiso con los territorios donde estamos presente.

Producción editorial: CMP

Diseño editorial, diagramación e ilustraciones: Surmedia

Edición de textos: CMP – Surmedia

Fotografías: Archivo CMP

Chile, 2025



Queridos lectores,

Este libro es un reflejo de quienes somos, en cada página laten las voces de quienes son parte y dan vida a CMP. Son relatos nacidos del día a día de nuestros trabajadores, donde convergen historia, valor y la profunda conexión con el territorio del que somos parte y que cuidamos. Estas historias hablan de la disciplina y la innovación de nuestra Gestión de Riesgos en los Procesos (GRP), de la seguridad como compromiso común, y de ese compañerismo que se teje en faenas, talleres y oficinas. Son testimonios que revelan la identidad de una compañía que ha crecido unida, guiada por su propósito y por el respeto a las personas y a su entorno.

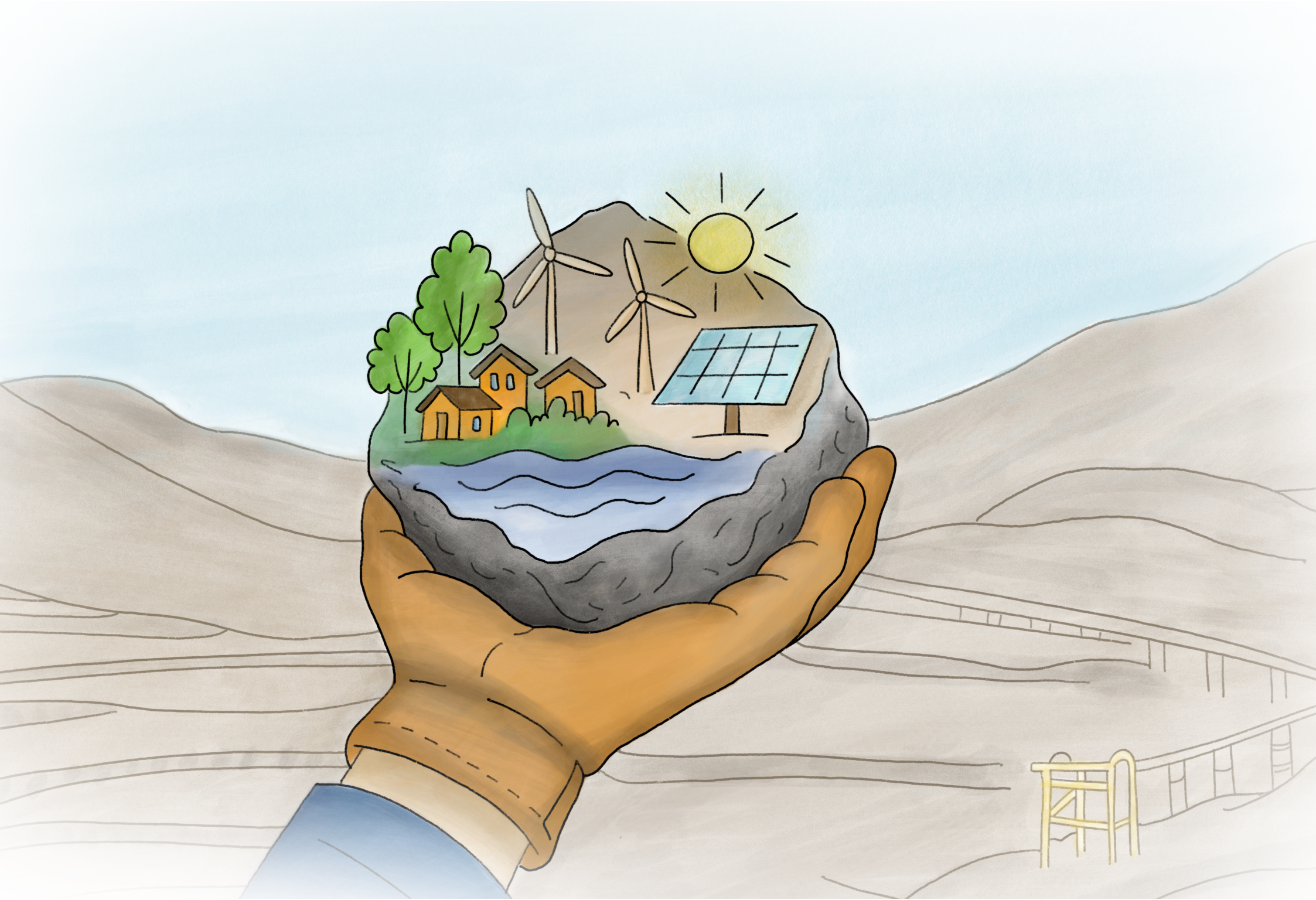
Queremos invitarlos a recorrer cada una de las páginas que fueron escritas por sus protagonistas, que comparten su sentir, sus miedos, alegrías, esperanzas y aspiraciones. Aquí se entrelazan experiencias que inspiran, desafíos que fortalecen y vínculos que perduran; historias que nos recuerdan que detrás de cada proceso y cada logro hay personas que sienten, que sueñan y que construyen futuro.

Desde el corazón de nuestros procesos creamos una minería diferente, para el desarrollo sostenible del territorio y su gente. Por lo mismo, en los más de 100 años de la minería del hierro en Chile, como CMP nos hemos dedicado a construir un mejor futuro en el territorio, produciendo hierro de alta calidad, clave para la generación de nuestras viviendas, puentes, automóviles y mucho más. Un trabajo que solo hemos podido lograr gracias al gran equipo humano, que a través de estos relatos se abre con nosotros.

Que este libro sea una ventana a la visión de quienes forman esta compañía y un puente para compartir con la comunidad el orgullo de pertenecer, avanzar y hacer juntos CMP, el hierro de Chile.

Francisco Carvajal
Gerente General.





La esencia que nos une, más que hierro



Pablo Torres
Geólogo Exploraciones

“En el silencio del desierto, tanto de día cómo de noche, en las operaciones de CMP, en los valles que hacemos minería, donde creamos familia y difundimos valores, estamos en movimiento continuo en cada jornada, fortaleciendo a nuestras personas para cuidar de sí misma y de nuestro territorio.

La GRP nos permite realizar una minería diferente enfocados en la seguridad de las personas, procesos y activos, en donde esta metodología es parte de cada decisión. Nosotros sabemos el valor del mineral que extraemos y de la vida de quienes lo hacen posible.

En el día a día, el compañerismo es esencial, nos motivamos planificando, ejecutando y verificando para lograr una ejecución óptima y al finalizar la jornada vemos las sonrisas y energía con que nuestros trabajadores retornan a sus hogares.

Pequeños gestos hacen la diferencia y queremos expresar cualquier detalle en nuestra RIT, interactuando, informando, analizando nuestros riesgos del plan diario, para verificar los controles previos a nuestras ejecuciones y en nuestras pausas compartir un mate o un café, fortaleciendo la relación de nuestro equipo.

Nos mueve el orgullo de vincularnos con el territorio. El hierro que sale de nuestras faenas viaja lejos, pero siempre lleva consigo la fuerza de la gente del norte, de los proveedores locales y de las comunidades que ven en esta minería una oportunidad de desarrollo. Hablamos además de la producción, del respeto por el agua, de economía circular, de energías limpias, de pensar en el futuro de nuestros hijos.

Tenemos que escribir historia, mostrar el esfuerzo y la innovación, pero sobre todo con humanidad. Porque nosotros en CMP extraemos hierro, forjamos confianza, sostenibilidad y un legado que nos trasciende”.

El Vampiro, La Momia y los Mecánicos del Sudor



Felipe Tapia

Jefe Gestión de Riesgos Planta Magnetita

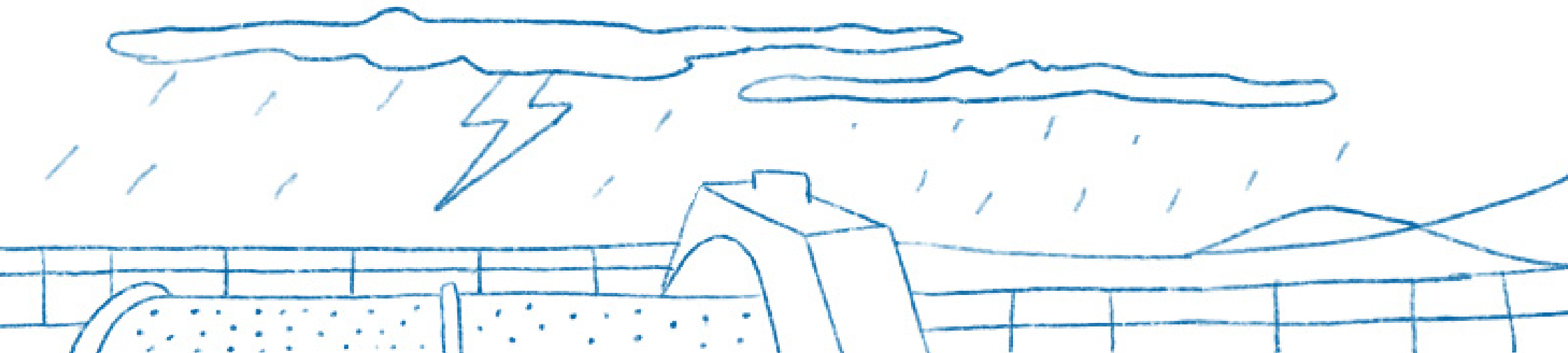
Fue en Planta Magnetita durante el mes de julio. El turno de noche finalizaba y el cielo se desgarraba lloviendo, pero eso no fue excusa para que Omar González, el operador líder, realizara la última verificación.

Estaba entre los molinos cuando, repentinamente, la planta se cubrió de una densa neblina. Se cortó la energía y los equipos se detuvieron; era una escena terrorífica. Posteriormente, el cielo se iluminó y un rayo atravesó el “eje 13” para caer sobre el molino 2. Esto causó una perforación en el equipo, por donde comenzó a salir fuego y bolas desde su interior.

Los equipos se embancaban y se necesitaba actuar de prisa con los mecánicos. Fue así como Ricardo “Garoto” Cortés observó la situación y su diagnóstico fue lapidario: el molino había sido endemoniado por esa extraña energía que vino desde el cielo.

La solución a este hechizo era fácil, pero arriesgada: había que clavar una estaca de madera, igual que a un vampiro. El elegido para esta misión fue Sandro Tello, quien subió al molino cubierto de yeso; parecía una momia protegiéndose del mal.

Cuando Sandro clavó la estaca, despertó en su habitación sudoroso y agitado. Todo había sido una terrible pesadilla.



Donde El Hierro Nos Une



Mauricio Suarez
Supervisor Operación Planta

Hace 23 años crucé la puerta de CMP y entendí que la minería del hierro no solo se mide toneladas, sino también en experiencias que nos van moldeando con el paso del tiempo. A lo largo de mi trayectoria minera aprendí que la verdadera fortaleza esta en el trabajo en equipo.

Desde el corazón de nuestros procesos se vive el GRP, esa brújula de seis pasos que nos recuerda que la seguridad no es un trámite, sino un acto de respeto por la vida. Identificar, evaluar, controlar, ejecutar, monitorear y mejorar... cada acción se convierte en una chispa que mantiene viva la seguridad que nos permite seguir avanzando juntos.

He aprendido que el hierro es duro, pero más firme aún es la voluntad de un compañero que te tiende la mano en medio de la dificultad. En CMP descubrí que somos más que mineros: somos parte de una misma pieza, un mismo engranaje, siendo alineados, simples y por sobre todas las cosas disciplinados.

Hoy, al mirar atrás, comprendo que no es el hierro el que nos da identidad, sino el orgullo de haber sido forjados juntos en la vida minera, transformando esfuerzo en futuro y compañerismo en fortaleza.





1904, el inicio de una Minería Diferente



Andrés Contreras
Asistente de Geología

En los albores del siglo pasado, 1904, para ser exactos, comienza en Chile la producción de minerales de Hierro. Inicio prometedor y desafiante que pondrá al país a la vanguardia de la extracción y comercialización de minerales de alta ley con una amplia demanda a nivel mundial.

1955 y 1959 serán los años de la puesta en marcha de Minas Romeral y El Algarrobo respectivamente y con ello, el surgimiento de una minería diferente: de grandes proporciones operativas, personal calificado, operaciones portuarias seguras y el acervo de una sociedad que se identifica con sus faenas productivas.

Hoy Mina Los Colorados y Cerro Negro Norte llevan



**SEGUNDO
LUGAR**

la historia sobre sus hombros, siguiendo el legado de quienes ya cumplieron con la misión que se les fue encomendada hace más de un siglo al inicio de cada turno:

Hacer de la minería del Hierro, una minería diferente.

Sostenible y sustentable en el tiempo.

Segura y respetuosa para todos.

Cuando se mira hacia atrás y se puede apreciar el camino recorrido, entonces podemos afirmar que lo que se ha construido tiene sólidas bases.

Para seguir mirando hacia el futuro.

Bajo el pulso de la tronadura



Giovanni Araya
Ingeniero Programador

Mi camino minero comenzó el día en que la primera tronadura resonó en Cerro Negro Norte. Ese instante no fue solo el inicio de la producción, también marcó el comienzo de mi propia historia en esta faena. Han pasado catorce años y he comprendido que la minería no se mide únicamente en toneladas, sino en el valor que dejamos en cada paso.

Con el tiempo descubrí que el verdadero sentido de nuestro trabajo está en la seguridad con la que regresamos a casa, en la confianza de que los riesgos se controlan y los peligros se anticipan. Aprendí también que el respeto por el entorno es parte de nuestra responsabilidad, que

reducir huellas y evitar daños es pensar en quienes vendrán después. Y entendí que revisar lo que hacemos, cuestionarnos y mejorar constantemente nos mantiene firmes frente a los desafíos.

El GRP nació como una visión y se convirtió en una forma de vida que orienta cada decisión. Hoy comprendo que lo más valioso no está en el peso del hierro que extraemos, sino en el peso de nuestras decisiones y en los lazos de compañerismo que nos sostienen, porque juntos hacemos posible una minería distinta, más segura y humana.



La Nega y El Algarrobo



Marcelo Zambra

Mantenedor Mecánico Líder Planta

Elvira del Rosario Vargas Cortés, conocida como “La Nega”, nació en Domeyko en 1936. Hija y hermana de mineros, recuerda con claridad cómo su padre partía a los cerros en busca de oro y regresaba cuando ya no le quedaba ni un peso. “Colgaban botellas con oro en los palos de las rucas”, rememora. Quedó huérfana de padre a los seis años, y su madre debió trabajar en las majadas y minas cercanas. La Nega permanecía sola con sus hermanos, sobreviviendo entre caminantes que pasaban, cabras robadas y alimentos que les prestaban en las majadas del sector.

Una mujer llamada Marina la acogió por un tiempo, llevándola primero a vivir con ella en las minas y luego a Vallenar. Sin embargo, en fechas importantes como Navidad y Año Nuevo, siempre regresaba a la mina El Algarrobo de la CAP, conocida por ese entonces, donde trabajaba su madre. Allí conoció a Don Macario Rigember y a su señora Mercedes Chinga. “Yo bailaba con el gringo,

¡me llegaba a la cintura! Tenía que girar la cara para no chocar”, recuerda entre risas. Entre pisos hermosos y cocinas a leña enlozadas, todo parecía un palacio.

En El Algarrobo, la Nega disfrutaba de jefes amables, juegos de pelota con los trabajadores y la llegada de bolsas de cerveza y causeo de jurel en las fiestas. Las navidades y los años nuevos se compartían con todos, en un ambiente de camaradería que marcó su infancia y juventud.

La Nega fue la primera de su familia en vivir la minería desde dentro, entre cactus y chuchampes. Generaciones después, su nieto también trabajó en esos cerros y planicies, continuando la historia de esfuerzo, trabajo y vínculo con la tierra que define a tantas familias mineras, como la nuestra, una familia CMP.





Latidos



Alex Álvarez

Operador Avanzado Mina

El silencio de la mina no era vacío, era un eco. Llegué con fórmulas y procesos, pero el cerro me enseñó que la minería late con un corazón. Fue mi abuelo quien me habló desde la tierra misma, no con palabras, sino con la vibración del metal. Me contó del sudor que se mezcla con el polvo, de la solidaridad de quienes compartían su último trozo de pan y de las familias que crecieron bajo la sombra del cerro.



**TERCER
LUGAR**

Comprendí que la minería diferente no es solo una estrategia; es un legado de humanidad. No extraemos solo metal, sino historias, valores y el alma de la tierra.

Ahora, al tocar la roca, no veo mineral, siento la mano de mi abuelo. Sé que la verdadera riqueza de la mina no está en lo que sacamos, sino en las vidas que honramos y en el futuro que construimos con el corazón.

Volver



Gabriela Lafuente

Superintendente Puerto Guayaquán

05:30 hrs. Suena la alarma y despierta también mi vida minera.

Un desayuno tibio con la vieja, un beso a los niños... y el bus que me lleva al corazón de los rieles, donde laten los desafíos del día.

Son 12 horas largas que se hacen breves entre planificación, controles y ritos. El café compartido, las tallas con los compañeros, la voz del líder que nos recuerda que juntos avanzamos.

En el RIT escucho lo que nadie quiere oír: un viejo en otra faena se fue herido, salvó la vida de milagro. Y el corazón

se me encoge. Pienso en los míos, en mis desayunos, en los paseos, en los abrazos pendientes. Le pido a San Lorenzo que nunca se me pase nada, porque en cada casco hay una historia y en cada uniforme, una familia que espera.

Se acaba la jornada. Lo logramos sin novedades. Mañana volveremos a cumplir nuestras seis cajas, con la producción que sostiene a muchos.

Pero mi verdadero logro es volver a casa, sentarme frente a mi cafecito mañanero y saber que la vida me permite otro día más con los míos. Ese es mi mayor deber, ese es el compromiso que nunca olvido.



El Pulso de Totoralillo



Ana Bertichevic
Secretaría Puerto

El sol de la tarde ilumina el cargador del barco, un día más en faena; el viejo Zeta observa la correa transportadora, “hace años esto era muy diferente “, le dice al joven recién contratado, quién observa fascinado el movimiento de la correa que deposita el futuro de su pueblo en las bodegas de un barco.

Por las correas fluye un río de promesas que viene directo de las entrañas de la tierra, es el latido de los cerros, que llega limpio y seguro, no es sólo mineral, es la confianza de los que trabajan en faena, y la tranquilidad de sus familias. Ya no es solamente el mineral que se carga, es el respeto por el oficio, la seguridad de los trabajadores, la continuidad de un legado.

Aquel eco de las explosiones en la mina, ahora se mezcla con el silbido del viento y el murmullo del mar, un sonido que habla de progreso y de un futuro más próspero para todos.

Este es el Puerto Punta Totoralillo, un lugar donde el trabajo honrado se entrelaza con la esperanza, el hierro que viaja como río subterráneo, es el nexo que une los cerros con el mar, y a los hombres con su destino.

Es el futuro que se moldea en las manos del viejo Zeta, del joven recién contratado, de todo Totoralillo; es un Puerto que ya no carga sólo mineral, sino también esperanzas y futuro.



Minería que trasciende



Marcelo Gómez

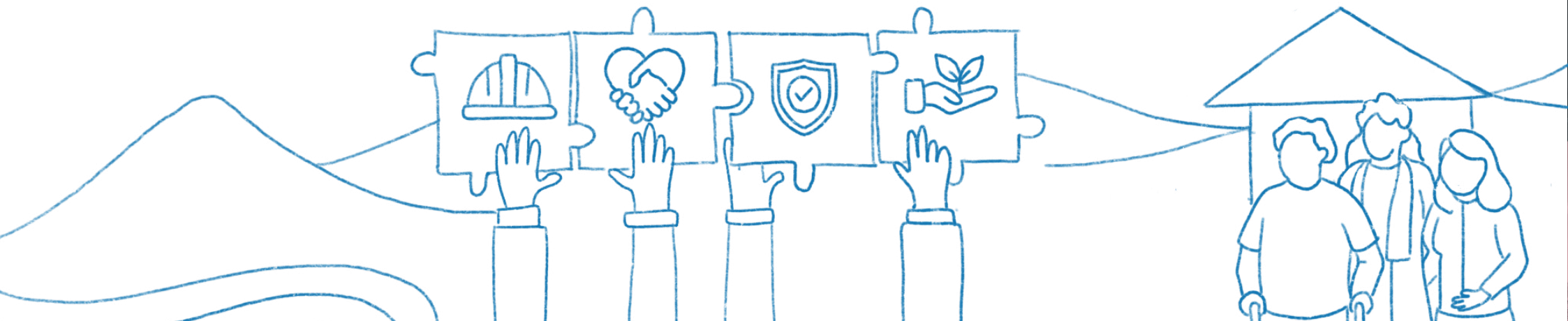
Mantenedor Especialista Potencia

He visto cómo un problema inesperado en terreno se convierte en una oportunidad para demostrar nuestra unión. Allí donde un equipo se detiene, son las manos y las voluntades de las personas las que impulsan nuevamente el camino. Y en ese instante comprendo que la fuerza de CMP no está únicamente en el mineral, sino en quienes ponemos el corazón en cada tarea.

También he aprendido que la minería diferente es aquella que reconoce su responsabilidad con el territorio, que

respeto la naturaleza y que busca la sostenibilidad para las generaciones que vendrán. El hierro que extraemos construirá puentes y ciudades, pero lo que realmente permanece son los valores que cultivamos día a día, respeto, seguridad, colaboración y orgullo por lo que hacemos.

Al final, nuestro mayor legado no será el mineral exportado, sino la huella positiva que dejamos en las personas y en la comunidad.







© 2025, **Compañía Minera del Pacífico (CMP)**

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida sin autorización previa.

Primera edición, Chile, 2025.